Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

¿POR QUE HAY INCREDULOS Y ATEOS?

Porque son ignorantes en religión

No seas incrédulo, sino creyente…
Bienaventurados los que creyeron
sin haber visto. (Lc. 20,25))

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-411-2
D.L. Gr. 621-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

PRESENTACIÓN

En este libro trato de poner en relieve que hay hombres incrédulos y también creyentes, es decir, hombres que no creen en Dios o prescinden de Él en su modo de vivir y de obrar, y hasta viven, muchos de ellos como ateos prácticos, como si Dios no existiera, llegando a decir que no admiten en este mundo más que la materia y antes que nada fue el caos, queriendo negar así la existencia de Dios.

A estos habría que decirles: ¿Quién creó el caos o la materia? ¿Cómo es posible que, prescindiendo de Dios, puedan explicar el origen de la materia y de cuanto existe, o sea, el origen de la creación, de los seres existentes, del movimiento, del orden tan admirable que reina en los astros, la vida de las plantas, de los animales y la vida intelectual del hombre?

Pero hay también hombres creyentes, hombres que creen en Dios y le aman, y forzosamente tienen

que decir con la Iglesia: *“Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”.*

El que haya incrédulos y creyentes: todos lo sabemos: -pero ¿cual es la razón de que haya tantos incrédulos, blasfemos y ateos?. Como lo iremos viendo, la razón o causa de estos males, no es otra que la ignorancia religiosa.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 17 de Agosto de 1.998

INCREDULOS Y CREYENTES

En este mundo podemos clasificar a los hombres en estos dos grupos: los incrédulos y los creyentes. Los *incrédulos* son los que no creen en Dios, los blasfemos, los que no practican religión alguna y viven como paganos, y los *creyentes* son los que creen en Dios y practican la religión revelada por El.

En los pueblos que se llaman cristianos podemos observar con claridad quiénes son unos y quiénes son los otros. Tocan vg. en un pueblo o en una ciudad las campanas en un domingo o día festivo para indicar que se abre la iglesia al culto que se debe a Dios, o sea, para celebrar la santa Misa, y ¿qué vemos?. Una parte se dirige a la iglesia y en ella caen de rodillas y adoran a Cristo, su Salvador...

Y ¿qué hacen los otros? Siguen indiferentes, son los que no tienen fe en Dios, los blasfemos y no faltando de entre estos quienes se mofen de los que van a Misa y -debido a su ignorancia-, los llamen "retrógrados". Estos son los que se creen listos e inteligentes y no son más que unos ignorantes, a los que se les podría aplicar las palabras del apóstol San

Pablo: *"alardeando de sabios, se hicieron necios"* (Rom. 1,22).

Extensión de la ignorancia religiosa

La ignorancia religiosa es grande, sobre todo en los paises que han estado o están bajo el régimen comunista, donde profesan el ateísmo.

Fijémonos solamente en Rusia, en la que durante 70 años de comunismo es escalofriante saber que sus dirigentes ateos intentaron, aunque vanamente, hacer desaparecer de su territorio el cristianismo, pues empezaron cerrando violentamente catorce mil templos. Formaron una asociación antirreligiosa con el nombre de "Liga de los sin Dios" a la que pertenecieron unos 20 millones. En todas las cátedras y colegios se procuró extender el ateísmo y que se hablase mal de la religión católica.

Se asesinaron miles de sacerdotes y millares de fervorosos católicos y otros muchos desterrados a la Siberia. Hacían mofa de la santa Misa y del bautismo y quemaron miles de sagradas imágenes en las plazas públicas entre gritos de triunfo.

Por todas partes donde se extendió el comunismo no tuvieron domingo ni días festivos..., pretendieron arrancar la fe en Dios...; mas no lo consiguieron como lo hubieran deseado, pues vuelven a surgir millares de creyentes, porque se dan cuenta que

la felicidad no se encuentra, ni se puede encontrar a no ser creyendo en Dios, y no encontraremos pueblo alguno sin la idea de un Dios creador y gobernador del mundo, y además sin la creencia en Dios se hace imposible la vida social.

Los males de nuestra época

No cabe la menor duda de que los males de nuestra época son debidos a la ignorancia religiosa, la que hoy es espantosa no sólo entre pueblos paganos o que han estado bajo el régimen comunista, sino también en medio de naciones cristianas. En cualquier parte del mundo podría suceder lo que sucedió en uno de los suburbios de París a un sacerdote francés, al preguntar a un gallardo joven:

-Hijo mío, ¿sabes qué es la Trinidad? (*la Trinité)* Y el joven le contestó: "Oh, sí; la estación de tal nombre.

Pero ¿a esto se reduce el caudal de tu ciencia respecto del misterio de la Eucaristía? -Si.

Es cuanto sabía tocante a la Santísima Trinidad un joven que vivía en un país cristiano.

Como este joven existen otros muchos en nuestras ciudades, que van caminando sin fe, sin religión y sin Dios..., jóvenes dados al vicio, que van por caminos del error y de aquí que se formen generaciones de hombres dedicados al robo, el crimen, a las drogas...

La raíz de estos males no son otros -lo repetiremos- que la falta de fe, la ignorancia espantosa de la religión.

Se impone el estudio de la religión

Con religión muchos son malos, y es porque no se cumple debidamente, pero sin religión serían fieras. ¿Qué nos manda la religión? Que respetemos el santo Nombre de Dios y le amemos, que respetemos a nuestros padres y mayores, que no robemos, que respetemos la vida de los demás y nos apartemos del vicio... Si esto hiciéramos, el mundo sería un paraíso.

¿Por qué están muchos en las cárceles? Unos por ser asesinos, otros por ladrones y en fin por quebrantar alguno de los mandamientos de Dios. Si estos se cumplieran debidamente, las cárceles quedarían vacías.

La felicidad de los pueblos depende del cumplimiento de esta ley divina... En la Biblia, Dios nos dice: *"Yo pongo delante de vosotros la bendición y la maldición; la bendición, si cumplís mis mandamientos y la maldición, si no los cumplís...* (Dt. 11, 27-28). ¡Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros Hijos!" (Dt. 5,29).

Apoyémonos en las verdades de fe

La religión católica orienta nuestra vida diaria y encauza nuestros asuntos más insignificantes con sus preceptos, que son los que Dios ha dado a los hombres y nos apartan del camino de la incredulidad. Todo cuanto debemos creer con fe firme y Dios nos ha revelado, lo tenemos resumido en el Credo Católico. Y el que cree en estas verdades reveladoras, recibirá respuesta satisfactoria y tranquilizadora a todas las preguntas angustiosas, más instigantes, más importantes, que siempre han interesado al hombre.

Lo que más interesa a todos es resolver los problemas más fundamentales de la vida humana, como son: saber de dónde venimos, a donde vamos y para que estamos en el mundo.

Para evitar la irreligiosidad y el ateísmo es preciso apoyarnos en las verdades dogmáticas, las que llamamos verdades de fe, que son las que nos dan respuestas satisfactorias y nos apartan de los caminos de la incredulidad.

En la Biblia leemos: *"El justo vive por la fe"* (Heb. 10,38). Si tuviéramos fe viva en lo que nos dice Jesucristo en su Evangelio no habría cárceles, ni presos, porque no habría ya crímenes, ni robos, ni secuestros... y no habría tampoco incrédulos, sino todos serían creyentes.

¿Qué es lo que conduce a la incredulidad?

Lo hemos dicho ya y lo repetiremos. Lo que conduce a la incredulidad es la ignorancia religiosa. Hoy hay muchos que somos cristianos, pero ¡cuántos lo son de palabra y de boca, pero no de obras y de vida! y no faltan quienes vivan como paganos, y es que de religión saben menos que un niño que ha ido algún mes al Catecismo.

No hay duda que muchos de los que son incrédulos, dejarían de serlo si se interesasen por estudiar la religión, empezando por leer los Evangelios y algunos de los libros más elementales que tratan de las verdades reveladas por Dios. Y muchos también dejarían de ser incrédulos, si los verdaderos católicos los iluminaran con sus buenos ejemplos. Nuestra vida debiera ser de verdaderos cristianos para que, viendo ellos nuestra manera de vivir, "*glorifiquen al Padre que está en el cielo y le rindan gracias por haber puesto cristianos en esta tierra*" (1 Ped. 2,12)

Un cristiano, un verdadero creyente puede inducir a otros no creyentes o incrédulos a investigar porque ellos viven en la incredulidad y saldrían de ella.

Si bien lo examinamos, lo que ha conducido a muchos a la incredulidad es la pérdida de la fe, la ignorancia religiosa, el orgullo, la corrupción del corazón.

Veamos algunos ejemplos

1º El ejemplo del famoso letrado francés La Harpe (803), poeta de las bacanales parisinas, en un principio aceptó los principios de la revolución, ligado amistosamente con los enciclopedistas. Era uno de tantos incrédulos.

Encarcelado como sospechoso, reaccionó en la prisión. ¿De qué modo? Comenzó a preguntarse a sí mismo: ¿Estoy en lo cierto? El corazón le respondió que no. Y la Harpe se dio a la meditación y al estudio de la religión,y, ayudado de la divina gracia, dio con la fe. Una vez fuera de la cárcel, a quien le preguntaba: ¿Cómo has cambiado de parecer?, respondía: "He creído, porque he examinado; examinad también vosotros y creeréis".

2º El ejemplo de un abogado incrédulo. El abogado Gillemin, de París, preguntó una vez a un joven que hacía las prácticas en su estudio: "Enrique, crees en Dios y en su religión?". "¿Yo?... Si he de decirle la verdad, no creo nada". "Si así fuera, respondió el otro, serías semejante al perro de casa y al caballo de la cuadra, los cuales no creen en nada; tu en cambio, crees algo; por lo menos crees que estás aquí". "Esto es cierto, porque lo siento".

Pero también crees que has nacido de tus padres, y que ellos tuvieron sus padres, y así sucesivamen-

te, hasta llegar al primer padre y a la primera madre, los cuales no pudieron hacerse por si mismos, sino que fueron creados por Dios. Esto, si tienes razón, debes creerlo. Si, pues, crees en tu existencia, tienes que creer también la de Dios, y, si crees en Dios, tienes que admitir por cierto cuanto El enseña y hacer lo que manda".

El joven incrédulo comenzó desde aquel día a pensar, y la reflexión y el estudio le hicieron creyente. Abandonó después la profesión de abogado y se hizo religioso dominico... Llegó a ser un célebre predicador, que difundió por toda Francia las verdades del Evangelio, obró maravillosas conversiones y murió en olor de santidad. Este es el Padre Enrique Lacordaire (1861).

3º El ejemplo de uno que no cree en Dios. Remaud, senador francés, alquiló para un mes un cuarto en un hotel de Francia, y pagó por adelantado doscientos francos. El hotelero le preguntó si quería recibo.

- No es necesario -contestó el senador-; basta que lo haya visto Dios. Pero, ¿cree usted en Dios? -preguntó el hotelero.

- Naturalmente. Y usted también ¿verdad? - No, señor, yo no creo.

- ¡Ah! ¿No? Entonces deme usted el recibo. (De los que no creen en Dios no se puede uno fiar).

La ciencia no conduce a la incredulidad

Algunos pseudofilósofos esto dijeron; pero lo que conduce a la incredulidad no es la verdadera ciencia, sino la falsa ciencia, la pérdida de la fe en Dios, el separarse de El. Algunos se han atrevido a decir que los adelantos de la ciencia les hacen prescindir de Dios, y éste es un error.

Ante todo hay que reconocer que no puede haber contradicción alguna entre la ciencia y la fe, porque ambas proceden de Dios, y hay una gran diferencia entre uno y otra. Las relaciones existentes entre la ciencia y la fe son las del ojo humano y el telescopio. El que posee un potente telescopio descubre millares de estrellas en el punto del cielo donde a simple vista no vemos más que una mancha oscura. De la misma manera el que tiene una fe religiosa encuentra respuesta a un sin número de preguntas ante las cuales la simple razón queda en tinieblas, como impotente y sin consejo. Un hombre verdaderamente sabio sabe muchísimo, pero aún es mucho más lo que ignora.

Preguntémosle a ese sabio: ¿De dónde procede todo el mundo con su actividad y orden tan admirable? ¿De dónde procede la materia prima de que salió el mundo? y ¿qué sabe del mundo sobrenatural?... y os responderá la razón sólo se limita a los estrechos límites de este mundo y de la vida pre-

sente. La fe es superior, es luz que ilumina los más grandes interrogantes de la vida.

Insistiremos en decir que lo que conduce a la incredulidad es la falsa ciencia, la mala inteligencia, la ignorancia religiosa y en no pararse a considerar las grandes verdades de la revelación divina.

Si un hombre no oyera a otros hombres de limitado entendimiento como él y oyera a Dios y a cuanto nos dice en los Evangelios y en la Sagrada Escritura, sin duda empezaría a ser creyente de verdad.

La vida religiosa sugiere ideales altos que no alcanza la razón natural. Muchos se creen sabios y viven equivocados por la pérdida de la fe. ¿Cómo viven? Se vive mal cuando uno se deja llevar de una pasión pecaminosa, que es la que oscurece el alma y no deja ver a Dios.

En realidad diremos con San Agustín que "nadie niega a Dios, a no ser el que tiene interés en que no haya Dios".

¡Cuántos hombres escucharían de buena gana, con alma dispuesta a creer las doctrinas cristianas, si en ellas encontrasen algo que halagase a sus pasiones, pero al oir los deberes serios de la vida moral, hacen lo que Felix, el gobernador romano, hizo con San Pablo, cuyas predicaciones escuchaba con agrado al principio. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad y del juicio

venidero, despavorido Félix le dijo: *"Basta por ahora, retírate, que a su tiempo yo te llamaré"* (Hech. 24,25) y ¡no le llamó más!.

Los que empiecen a creer seriamente en Dios, en lo que Él nos dice y en llevar una vida pura, empezarán a ser verdaderos creyentes.

¿Qué razón tienen los ateos para no creer en Dios?

No faltan ateos, debido a su ignorancia, que se atreven a decir que el mundo se ha hecho a si mismo y que se hizo casualmente.

Creer que el mundo se hizo por si mismo, necesita mayor esfuerzo de parte del hombre que creer en Dios. Mira un reloj de bolsillo y veremos si, queriendo pasar como hombre de razón cabal, te atreves a decir que se hizo por sí mismo. Cuando alguien preguntó a Balmes, el gran filósofo español, si se puede probar la existencia de Dios, le contestó con brevedad: "El argumento de la existencia de Dios lo traigo aquí en el bolsillo", y sacó su reloj.

Nada se hace por casualidad, ni se hace por sí mismo. Es necesario un ser inteligente que lleve a cabo cualquier obra, el ejemplo siguiente es bien claro.

El célebre naturalista Atanasio Kircher (m.1680) recibió en cierta ocasión la visita de uno de sus

conocidos que repetía a cada paso que el mundo se hizo a sí mismo; que no es necesario recurrir a Dios para explicarlo. Precisamente había en el salón una esfera artísticamente hecha.

El visitante incrédulo preguntó admirado: ¿Quién hizo esta esfera tan hermosa? -¿Quién? Nadie. Se hizo por sí sola.

¿Quieres tomarme el pelo? -dijo indignado el huesped.

- Si la tierra y todo el universo se hizo por sí mismo, ¿por qué no puede hacerse también por si sola esta pequeña esfera?...

Otro ejemplo de los que dicen que el mundo se hizo por casualidad. El pintor francés Achard, estando en una tertulia, oyó como un profesor de filosofía se chanceaba sobre la existencia de Dios y declaraba con elocuencia que la casualidad era el principio del mundo.

No pudiendo contenerse por más tiempo, el pintor exclamó: Señor, habla usted como un estúpido. El otro montó en cólera:

- ¿Sabe usted con quién habla? Soy doctor y profesor en filosofía; mi última obra fue premiada por la Academia.

Con calma, replicó el pintor: -Ah, pero es que también esto ocurrió solamente por casualidad. ¡cuántos hablan sin fundamento!

Palabras de algunos ateos

Reflexionemos algo sobre lo que nos dicen algunos ateos y sus razones para negar la existencia de Dios.

1º Yo no creo sino lo que veo. Pero a Dios yo no lo he visto. Luego Dios no existe. Este argumento de los falsos sabios no tiene valor alguno. Se les podría preguntar: ¿Han visto ustedes el Asia o el Africa? ¿Han visto a Napoleón? ¿Han visto al obrero que construyó su reloj? ¿Han visto el aire que respiramos o el fluido eléctrico que pasa por el hilo telegráfico?... ¡Cuántas cosas se ven obligados a admitir sin verlas, sólo porque ven sus efectos.

Pues bien, nosotros creemos en Dios, porque vemos en el mundo los efectos de un poder y de una sabiduría infinita. A Dios no lo podemos ver con los ojos del cuerpo, porque es un espíritu puro, pero lo vemos en sus obras.

Narración. No ha mucho tiempo vivía un viejo que no tenía menos de cien años; y este anciano, que había estudiado durante toda su vida, era uno de los hombres más sabios de Francia. Llamábase *Chevreul.*

Un día que había hecho oración en público, un joven atolondrado de veinte años le dijo: "Usted, pues, cree en Dios? ¿Le ha visto usted? Claro que sí, joven, yo he visto a Dios, *no en sí mismo*, porque es un puro espíritu, pero sí *en sus obras.*

- “Si, yo he visto su omnipotencia en la magnitud de los astros y en su rápido movimiento”.

- “Yo he visto su inteligencia y sabiduría infinita en el orden admirable que reina en el universo”.

- “Yo he visto su bondad infinita en los innumerables beneficios de que me ha colmado”.

- Y usted, joven, ¿no ha visto todo eso?

- ¿No ve usted al pintor divino en el magnífico cuadro de la creacion?

- “¿No ve usted al mecánico celestial en esta hermosa máquina del universo?. ¿No ve usted al artista en su obra?.

Joven, es usted muy digno de lástima; está usted ciego”

El joven atolondrado bajo la cabeza y se alejo corrido.

Atiendan los ateos a este ejmplo. Un día, un rapazuelo muy inteligente viajaba de Namur a Bruselas muy engolfado en la lectura de un libro. Un señor le dice: ¿Qué lees con tanta atención?

- Leo una historia interesantísima de un moro que abrazó la fe católica y recibió el bautismo y la Sagrada Comunión.

- ¿Pero tu crees en la comunión y en semejantes misterios?

- Sí; yo creo todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia me enseña.

- ¡Qué Dios ni que Iglesia! Yo, que he estudiado

la naturaleza, nunca he encontrado la huella de Dios...

- Entonces usted no la ha querido encontrar, porque cada flor, cada hijo de hierba, ponen de manifiesto la sabiduría y la omnipotencia de Dios. Este mundo ¿se ha hecho por sí solo?.

- ¡Ah!, ¿vienes tu a enseñarme a mi? -interrumpió el señor-. Eres un chiquillo. Tu crees lo absurdo, yo sólo creo lo quẹ veo.

- Dispense: ¿ha visto alguna vez su inteligencia?

- ¡Imposible!.

- Pues bien: usted debe decir que no la tiene.

El sabio naturalista calló, mientras que los demás viajeros se reían a satisfacción y celebraban tan curiosa discusión.

Vienen aquí como anillo al dedo las palabras de Jesucristo: *"¡Oh Señor!.... Tu has tenido ocultas estas cosas a los sabios...y las has revelado a los pequeñueños* (Mt. 11,25).

2° Los incrédulos dicen también: *"Yo no puedo creer lo que no comprendo: y como no comprendo a Dios, no existe"*.

En uno de sus viajes de apostolado se vio precisado el P. Lacordaite a parar en un restaurante; se sentó a la mesa con él un corredor, que enseguida empezó con todo jactancioso a hacer alardes de su incredulidad. Decía y repetía que él no creía en Dios, porque no comprendía a Dios, ni le podía

comprender. Y es imposible -afirmaba machaconamente- creer en algo que no alcanzamos con la razón. ¿No es así? -dijo con aire de triunfo al Padre.

Pero Lacordaite le contestó con serenidad: -Mire usted, amigo; si pongo el hierro duro en el fuego se pone blando; y si pongo en el fuego el huevo blando se pone duro. ¿Lo comprende usted? -No lo comprendo.

Pues ya lo ve; no lo comprende, y, no obstante, lo acepta, lo cree; cree en su tortilla y la come con tranquilidad, a pesar de no comprender por qué es así.

"Solamente creo lo que comprendo, lo que veo". Esta afirmación desdeñosa ha sido el arma con que muchos ignorantes han atacado a nuestra fe. Mas es hoy ridículo decir tal cosa, porque ¡cuántas cosas hay que admitir sin comprenderlas, ¿qué es la luz, el vapor, la electricidad..., el alma, la vida?.... Todo es misterio en torno nuestro, y nuestra razón nos fuerza a admitir.

Además es indudable que nosotros no podemos comprender a Dios, porque Dios es infinito, no tiene límites. Si el hombre pudiera comprender a Dios, Dios no sería Dios, porque no sería infinito.

No faltan hombres que no creen en Dios y se olvidan de El, renegando de su fe, y ¿por qué? Por su ignorancia, porque se llenan de las cosas de este

mundo, y no les queda ya lugar para los pensamientos del otro.

Leí un caso de cierto empleado que por intereses materiales renegó de su fe. Su director espiritual procuró probarle lo necio de su conducta. Por desgracia, todos sus argumentos quedaban fallidos, pues el renegado repetía obstinadamente: No me convence, no puede convencerme.

En esto, el sacerdote escribió sobre una hoja de papel, con letras muy pequeñas, esta palabra: "Dios", y presentó este papel a los ojos atonitos del empleado: -¿Lo ve? - Sí, lo veo.

Tapó entonces la palabra con una moneda de oro: Y ahora, ¿lo ve? -Ahora no. Ahora no veo más que el oro. Por desgracia ha dicho usted la verdad - contestó el sacerdote. No ve más que el oro. Y a causa del oro no ve a Dios.

¡Cuántos hay así, hombres embriagados por el brillo de los valores terrenos, que a causa del fulgor deslumbrante del oro no ven a Dios y le olvidan! En ellos pensaba Jesucristo al decir en la parábola del sembrador, que, *"los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofoca* (la palabra divina) *y queda infructuosa"* (Mt. 13,22).

Los incrédulos y ateos "no tienen disculpa"

San Pablo, en su carta a los Romanos falla con severas palabras contra los que no se preocupan de

Dios. *"No hay disculpa"* (Rom. 1,20), escribe, para aquellos que no llegan al conocimiento de Dios por el mundo visible; porque encualquier punto que miremos, el universo entero pregona de Dios que *"todas las cosas son de El, y todas son por El, y todas existen enEl"*. (Rom. 11,36).

En verdad, detrás de todos los acontecimientos del mundo hay un movil, un ser creador; y¿sólo ha de faltarle autor a la maquinaria prodigiosa del universo? ¿Hay casa sin fundamentos? ¿Hay reloj sin relojero? ¿Hay máquina sin ingeniero? ¿Hay estatua sin escultor? Nadie se atrevería a afirmar la imposibilidad mil veces mayor de que el mundo, esta máquina admirable y precisa, este reloj magnífico, existe sin Dios.

Un europeo incrédulo viajaba por Africa, y una madrugada encontró a uno de los guías de la caravana abismado en la oración. Le preguntó con cierta ironía: ¿Y cómo sabes tú que realmente existe Dios? y el árabe le dió esta magnífica respuesta: Mirando la arena del Sahara, diré por las huellas si fue un hombre o una fiera lo que pasó por allá; de la misma manera, si echo una mirada al mundo, por las huellas que en él descubro adquiero la certeza de que por allí pasó Dios.

¡Respuesta sublime digna de todo un hombre! El que no cree en Dios, hace violencia a su propia razón. Solamente niega a Dios aquel que en su

orgullo y presunción quiere abarcar a Dios por completo, quiere comprenderle en absoluto con el mezquino y pobre entendimiento humano.

¿Qué dicen los verdaderos sabios de Dios?

Vamos a citar algunos testimonios de toda clase de sabios desde la antigüedad hasta nuestros días: griegos, latinos, modernos y contemporáneos:

- *Sócrates* (469 a.C.), decía a los ignorantes presumidos y soberbios: "Solo Dios es verdaderamente sabio. La diferencia entre vosotros y yo consiste en que yo sé que no sé nada y vosotros, no sabiendo nada tampoco, pretendéis saberlo todo".

- *Platón* (427-347 a.C.): "El ateísmo es una enfermedad del alma y ninguno que ha sido ateo durante la vida, llega siéndolo a la vejez".

- *Plutarco* (46-120 d.C): "Si recorres la tierra podrás hallar ciudades sin murallas, sin literatura, sin leyes, sin riquezas y sin moneda..., pero no encontrarás ninguna sin templos, sin dioses, sin oraciones y juramentos, sin oráculos y sacrificios para pedir gracias y librarles de los peligros. Tengo por cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que juntarse los hombres y perseverar unidos sin religión y sin Dios" (Adv. Clot.).

- *Cicerón,* gran orador romano (106-43 a.C.): "¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sien-

ta que existe Dios...". "No hay pueblo tan salvaje, ni hombre tan rudo, que no crea en un Dios, aunque desconozca su naturaleza".

- *Séneca,* escritor romano (Siglo I de nuestra era): "Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo fuera de toda ley y moralidad que no crea en El".

- *El rey y profeta David.* Llama en el salmo 14 "necios" a los ateos: *"Dijo el necio en su corazón: No hay Dios".*

Testimonios de astrónomos y físicos

- *Copérnico* (nació en Polonia en 1573): "No se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí y en todas las cosas al creador del mismo, fuente de todo bien".

- *Kepler,* astrónomo alemán (nació en 1571): "Día vendrá en que podremos leer a Dios en la naturaleza, como leemos en la Sagrada Escritura".

- *Newton,* astrónomo, físico y matemático (1642-1727): "El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un ser Todopoderoso e inteligente...". "Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio"

- *Volta,* físico italiano (1745-1824), escribe: "He estudiado y reflexionado mucho: Ahora ya veo a Dios en todo".

- *Linneo,* (nació en Suecia en 1707) declaró: "En todas partes, en los minerales, las plantas y los animales, hallé las huellas de un Dios eterno, omnipotente, sabio y bondadoso. Lleno de asombro y admiración me postro ante El en el polvo y le adoro".

A la lista de los sabios citados podíamos añadir los nombres de Herschel, Pasteur, al que hicieron célebre sus experimentos contra la generación espontanea, Faye, Marañón y muchos más.

También merecen mención de los astronautas, cuya finalidad fue hacer llegar el hombre a la luna, han dicho que sintieron reforzada su fe en el Creador y le han proclamado abiertamente, y uno de ellos David Scott, comandante del Apolo XI, dijo: "El viaje ha reforzado nuestra fe en Dios", (Véanse más testimonios en mi libro: "¿Existe Dios?"...

A Dios por la ciencia

Este es el título de un libro, cuyo autor es el célebre y sabio jesuíta Jesús Simón, que recomiendo a todos, y cuantos lo lean se darán cuenta de la grandeza del universo, de la pequeñez del hombre y del infinito poder y sabiduría de Dios.

En este libro se habla de astronomía, de física nuclear, de biología, de zoología y botánica, y sontales las descripciones hechas sobre estas materias,

que el hombre queda anonadado y no puede menos de elevar su mente a Dios, amarle y adorarle.

Me voy a fijar solamente en el sistema solar. *La tierra* en que habitamos está completamente aislada en el espacio y es uno de los satélites del sol, a cuyo alrededor se mueve vertiginosamente. A pesar de toda su inmensidad relativamente a nosotros, es uno de los astros más pequeños del universo.

El planeta *Jupiter* es 1.300 veces mayor que la tierra, y el *Sol* es cerca de un millón y medio también mayor que ella.

El sol dista de nosotros 150 millones de kilómetros. Caminando por el espacio a la velocidad de la luz, que es de 300.000 kilómetros por segundo, se llegaría al sol en el tiempo de unos nueve minutos.

Si hiciéramos el viaje en avión, tendríamos que pasar, volando de noche y dedía, sin descansar un instante y a la velocidad de 1.000 kilómetros por hora, sesenta y dos años y medio.

Fijémonos en las estrellas, las que a simple vista se nos presentan en el cielo como tenues lucecitas, más débiles aún que las de las lámparas de nuestros templos; la realidad, no obstante, es otra muy distinta. Cada uno de esos puntitos blancos e insignificantes es un magnífico globo de luz de grandísimas dimensiones, otros tantos soles iguales al nuestro, y muchos incomparablemente más grandes que él.

La estrella llamada *Sirio,* ese faro resplandecien-

te, el más luminoso de los cielos que extasiados han contemplado las pasadas y presentes generaciones, es ocho veces mayor que el sol...

La *Via Lactea*, que aparece a nuestros ojos, cual una senda blanquecida y luminosa, tendida sobre la bóveda del firmamento, con los modernos telescopios, los astrónomos han divisado millones de estrellas, tan grandes como nuestro sol y distan de nosotros miles y miles años de luz... y ¿a qué seguir?

Al saber que existen millones y millones de astros que giran en un orden admirable, ¿quién no ve que nos están obligando a admitir un Creador del universo?

La ciencia, ciertamente nos lleva a Dios. Al ver las maravillas de la creación, bien podemos exclamar, ¡que grande es Dios y que pequeñito es el hombre! ¡Que éste en vez de adorarle, se atreve y hasta blasfemar de Él!. Es algo que no se concibe.

Adoremos al Dios eterno

Termino este pequeño trabajo dirigiéndome a los incrédulos y ateos y a los que aún blasfeman el santo Nombre de Dios, y a todos digo: estudiad la religión, no seais ignorantes. Todo hombre debe conocer la existencia de Dios, de la cual todos deben estar ciertos como de la existencia del sol. Es necesario que tengáis convicciones firmes y sepáis porque razones uno es cristiano y católico práctico.

Todos somos hechura de Dios, todos dependemos de Él. Él sólo es eterno. ¡Que ha existido siempre y antes del cual no existió nada! Que no tuvo principio, porque Él nunca fue hecho, sino que siempre existió. Él es el principio y el fin de todo. Como nos dice por el profeta Isaías: *"Yo soy el mismo desde el principio... Yo soy el primero y Yo el último"* (Is. 43,13 y 44,6), y por el salmista también nos dice: *"Tu oh Dios, eras antes que fuesen hechos los montes y se formara la tierra y el mundo universo: eres ab eterno y por toda la eternidad* (90,2). *"Tu eres el que al principio criaste la tierra: los cielos son obra de tus manos... Tu eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin"* (102, 26-28).

Dios, creador del tiempo, está por encima de él. En Dios no hay tiempo pasado ni futuro; todo es en Él un eterno presente.

Si decimos que Dios es eterno, queremos significar que Dios es el dueño y el creador del tiempo y de todo acontecimiento, de todos los sucesos del mundo. El está en todas partes, porque los mismos espacios, donde las cosas creadas se mueven, obra son de sus manos también.

Y tengamos presente que ese Dios inmenso y eterno, quiso venir a la tierra y hacerse hombre y vino por medio de la Virgen María. Vivió entre los hombres y nos enseñó para qué estábamos todos en la tierra, y nos dice: *Temed a Dios y guardad sus*

mandamientos". Esta es la razón de ser de todo hombre. En esta vida para ser felices y luego obtener la vida eterna que nos tiene prometida (pues tenemos un alma inmortal), nos dice lo que debemos hacer: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17).

Para conocer a Jesucristo, el Dios hecho hombre, leamos su Evangelio.

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACIÓN .3

INCREDULOS Y CREYENTES 5

- Extensión de la ignorancia religiosa 6
- Los males de nuestra época 7
- Se impone el estudio de la religión 8
- Apoyémonos en las verdades de fe 9
- ¿Qué es lo que conduce a la incredulidad? . . .10
- Veamos algunos ejemplos 11
- La ciencia no conduce a la incredulidad 13
- ¿Qué razón tienen los ateos para no creer en Dios? 15
- Palabras de algunos ateos 17
- Los incrédulos y ateos "no tienen disculpa" . .21
- ¿Qué dicen los verdaderos sabios de Dios? . .23
- Testimonios de astrónomos y físicos 24
- A Dios por la ciencia 25
- Adoremos a Dios eterno 27